

# LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LIBRERÍA, TEATROS, COSTUMBRES, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

## LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, JULIO 13 DE 1851.

### EL CRISTIANISMO Y LOS CRISTIANOS.

Sentimos que al considerar este asunto en esta ocasion, tengamos muchas veces que detener nuestras opiniones ante obstáculos que algunos de nuestros lectores no dejarán de conocer. Verdaderamente los que escriben en un periódico popular, tienen que ceñirse solamente á aquello que sea conveniente al pueblo, y no revelar ideas que no está en estado de recibir.

La religion siendo un medio mas ó ménos

### FOLLETON.

### EL BOSQUE MISTERIOSO. (\*)

#### LEYENDA NACIONAL.

Por Gregorio Perez.

(Concluye).

V.

#### UN ANILLO.

El grito que profirió la mujer misteriosa del bosque, el espasmo de mi rostro que lo había precedido y su muerte repentina me tenían confundido. Había caído en un anegamiento mental que me impedía saber

perfecto de ponerse en relacion con la Divinidad, debe ser considerada con el mayor cuidado.

Si pretendiésemos remontar nuestro escámen hasta su origen nos perderíamos en la inmensidad de los siglos pasados, pues desde que la idea de la Divinidad vino á iluminar la mente del hombre, debió manifestarse aunque muy imperfectamente, el sentimiento de gratitud hácia ella que importa la religion.

Desposeidos los hombres en aquel tiempo de sentimientos tiernos y bondadosos, dominando en ellos el furor de sus pasiones, la religion que ofrecian á la Divinidad era tan

donde me hallaba. El llanto de Anjelita que abrazaba el cadáver de su madre, me sacó de este estado. Entónces pensé en la recomendacion que me hacia la mujer del bosque; pero ¿cómo cumplirla? Quería que entregase á Anjelita á su padre, pero había muerto antes de darme alguna noticia de éste, sin decirme donde le encontraría, sin aun nombrármelo.

Sin embargo yo creía hallar el modo de saber quien era el padre de esta niña.

—En la relacion que ésta mujer me ha hecho—me decía á mí mismo; he sabido que un peon de las estancias que se hallan por estos alrededores le traía diariamente víveres.

Como todos temen aproximarse á este

(\*) Véanse los números 13 y 19.

imperfecta y bárbara como la idea que de ella se habían formado. Muchos años duró este estado lamentable y tan degradante para la especie humana, hasta que Anacágoras, mucho antes de Jesucristo, aventuró á expresar la sublime idea de la Divinidad que había concebido, y Sócrates poco despues intentó lo mismo; pero tanto uno como otro solo lograron ser víctimas del furor que sus sublimes ideas habían esocitado en el pueblo.

Hay en los espíritus vulgares una tendencia poderosa á creer siempre lo maravilloso y á admitir como verdadero lo que nunca puede suceder. De este modo, ¿cómo creer lo que decían esos dos hombres que les presentaban la idea de sus Dioses desnuda de las fábulas que fortificaban su fanatismo?

Mas aparece el cristianismo, y sea por tener su origen en la misma Divinidad ó sea por que se supiera combatir mejor el fanatismo del pueblo, no sucede como las dos ideas anteriores, sino que vence y prevalece.

Sin detenernos en examinar la causa de este triunfo, por los motivos ya expresados, pasemos á considerar el cristianismo en re-

bosque, los que hayan visto hacerlo á este peon, se habrán fijado bien en él y podrán indicarme quien es; me pondrá al corriente de todo y podré desempeñar mi comision.

Saqué el reló; era ya tarde. Tomé á Anjelita de la mano, y procuré que me siguiese lo que me costó una hora de promesas irrealizables, pero que tanto seducen la imaginacion de un niño.

Antes de salir de aquella solitaria y misteriosa mansion, eché una rápida mirada sobre una mesa que allí se veía; reparé que tenía un cajon y me vino la idea de registrarlo.

Estaba cerrado con llave, rompí la cerradura, abrí; solo encontré una cajita, y una carta cerrada y sin direccion alguna. Tomé

lacion con sus secueces.

Si siempre que se analizase un sistema se considerase su espíritu y no bajo el punto de vista con que se le ve practicar, no existirían tantas opiniones falsas que los desacreditan. De esta suerte no se llamaría tan injustamente á Epicuro el padre de los disolutos ni á cada uno de estos se le aplicaría aquella calificacion de *Epicuri de gregis porcus*.

Desgraciadamente así es como muchos han juzgado el cristianismo, y sus consecuencias aunque inevitables son tan absurdas como perjudiciales.

Ellos observan y satisfechos con esto solamente exclaman— *Como se puede reverenciar una religion cuyos principales ministros están mezclados en las intrigas políticas, domésticas y particulares*, por que leed la historia y no hallaréis otra cosa? ¿Cómo puede reverenciarse una religion que ha procurado atraerse á sí á los hombres no por la conviccion sino por la fuerza y por la fuerza mas tiranamente ejercida, por que remontaos hasta la época de la Inquisicion y lo hallaréis confirmado? ¿Cómo se puede reverenciar una religion en la que se predica

aquellos objetos, guardé la carta, y me propuse ver lo que contenía aquella cajita; era un anillo precioso con un brillante enorme; en dos corazoncitos en que estaba engarzado se leían estas iniciales, en el de la parte izquierda A. T. en el dela derecha P. B.

—Bueno! exclamé con los informes que obtenga del mensajero de la mujer del bosque, y este anillo, poco restará que hacer en mis investigaciones.

Parti con Anjelita que lloraba sin consuelo llamé al cura del Pueblito, le participé mi encuentro, aprobó mi modo de conducirme; y cumplimos con la mujer del bosque los últimos deberes de los que se tienen con un prójimo.

la caridad y el amor al prójimo y en la que el pobre y el huérfano son siempre vejados y humillados? »

Terribles reflexiones bajo las que el espíritu cristiano se siente sobrecojido! mas venga la filosofía en su ayuda.

En estas consecuencias concurren dos errores para hacerlas nacer. El primero es una inumeracion imperfecta que se hace, por que, si en todos tiempos han habido sacerdotes indignos de su ministerio, tambien han existido muchos otros que han sacrificado sus vidas, sus afecciones mas queridas, que no solo se han desprendido de los goces de la tierra sino que se han entregado gustosos á sus martirios para hacer triunfar la verdad del Evangelio, y de los que muchos han muerto víctimas de su heroísmo, profiriendo en el último suspiro la palabra de paz y felicidad para los hombres.

En cuanto al segundo merece un exámen mas detenido.

Verdad es que en el tiempo en que apareciera el cristianismo, la idolatría mas salvaje reinaba en casi todas partes; él debió desterrar estos errores del hombre y asegu-

rar su felicidad. Y sin embargo se la ha visto sobrecargada del mismo fanatismo; las Cruzadas hicieron que los cristianos nivelasen su supersticion con la de los secundeos de Mahoma, y prueba de que ella era tan ardiente en unos como en otros, que á ambas partes animaba el mas salvaje furor.

Aun mas, se la ha visto confundido en barbarie á las religiones idolátras en que se sacrificaban víctimas humanas: sin fijarnos en la Inquisicion, el degüello de los protestantes en Francia, y las iniquidades ejercidas en Irlanda sobre esa pobre raza errante que antes fuera el pueblo escogido de Dios, son dos ejemplos irrecusables.

En vista pues de todo esto, han resultado las consecuencias que hemos citado, y un espíritu superficial las creería justas, sin conocer el perjuicio que hace á la sociedad, ni la blasfemia que pronuncia.

El cristianismo, prescindiendo de su origen divino, cayó en mano de los hombres, y estos en vez de esparcir su espíritu por todo el Universo, olvidando esta importante mision solo propagan principios que conciben á sus intereses personales.

## VI.

### QUIEN ERA LA MUJER DEL BOSQUE.

Había notado que uno de los peones de nuestra estancia, uno de aquellos antiguos servidores, asistió á los funerales de la pobre mujer del bosque; al principio creí que fuera por curiosidad como lo hicieron muchos, pero su aire triste y una lágrima que observé en sus ojos, me llamaron la atencion.

Luego que me hubé retirado á mi aposento á reposar de tantas fatigas, despues que encomendé á una sirvienta el cuidado de Anjelita, hice llamar al peon que había visto en el entierro de la mujer del bosque, y cuyo dolor picára mi curiosidad.

Este anciano servidor entró:—

—Patroncito! me dijo apenas entró, mirando aun; segun veo ya está algo conformado de la terrible pérdida que acaba de tener, pero....

—¿Está soñando usted? le contesté sin saber de que pérdida me hablaba.

—¿Qué pérdida he sufrido? si usted lo sabe hágame el favor de guardar esa mala noticia para otro dia que esté ménos ocupado que hoy.

—Ah! usted no sabe nada patron todavia, usted no sabe quien era la mujer del bosque?

—No; ¿por mi vida!....

—Ah! si lo supiera, señor...., si supiera quien es esa chiquita que tiene en su poder

—Háble, Háble! quien es?

El cristianismo, ya por culpa de los cristianos de mal corazón, ya por descuido é ignorancia de los que lo tuviesen bueno, puede decirse sin timidez, aun no ha consumado su grandioso destino.

Rodeado de las prácticas extravagantes con que sus secuaces indignos tienen ocultas sus benéficas luces, presenta el mismo aspecto que un bello objeto cuando se mira el través de un vidrio de irregular superficie, que aparece disforme y terrible.

Habiéndose esparcido én vez de las ideas sublimes del cristianismo, sentimientos erróneos y que por consiguiente están en contradicción con ellas, el espíritu que empieza á reflexionar duda, y esta duda le conduce á la irreligion al menos si no es al ateísmo, pues si la mejor de las religiones le presenta dudas ; cuál abrazar ?

Es menester confesarlo, la historia lo haría por nosotros, la mayor parte de los cristianos no han hecho mas que disfigurar su religion, y hacerse acreedores á la cólera divina. Esto nos avergüenza, mas no solo debe ser este el resultado de esa confesion....

Hé aquí un nuevo motivo para insistir en

—Su propia....

En este instante la puerta se abrió, Jacinto el otro peon aparece, y exclama:

—Ha llegado su tata señorito. Los acontecimientos del día me habían hecho olvidar que lo esperaba por momentos.

—¡ Mi padre ! exclamé sin escuchar la relacion que el peon empezaba á hacerme.

Poco despues me estrechaba entre los brazos de mi padre, á la vista de los dos peones.

—Segun he visto, me dijo hay algo nuevo por aquí.

—En efecto señor, le contesté ; y en seguida le referí mi aventura en el bosque. Mi padre frunció las cejas y parecía meditar ; el peon á quien un momento antes in-

la necesidad de propagar y perfeccionar la instruccion religiosa en nuestro país. El jamás ha sido el teatro de esas escenas sangrientas que aunque ejecutadas en nombre del cristianismo, es lo que este detesta y tiende mas hacer que desaparezcan. Su historia jamás reprochará á su posteridad una accion degradante á este respecto, y podrá reverenciar el cristianismo con toda la pureza de su origen. como Jesus mismo lo concibiera. G. P.

## INSPIRACIONES DE LA NOCHE.

### FANTASIA.

#### RECUERDO DE AMISTAD Á LA SEÑORITA M. A.

Yo sé en mi corazón noche sombría  
Que es tu manto de rica orfentería,  
Prenda de que nacimos tus vasallos ;  
Que al salpicarte Dios con tus estrellas,  
Nuestro orgullo alumbró con sus centellas,  
Que brotan de los pies de sus caballos ;

ZORRILLA.

Como es bello en la noche silenciosa,  
Meditar á la luz de las estrellas ;  
Y al contemplar su claridad dudosa,  
El recuerdo traer de historias bellas.

terrogaba, tenía sus ojos fijos sobre él, y mas de una vez quiso hablar.

—Máestrame ese snillo que has encontrado : me dijo mi padre con una conmocion que no comprendí.

Yo cumplí su orden.

—¡ Cielo ! ella es ! exclamó fijando su vista en mí y despues que hubo examinado la alhaja :

—¿ Quien ? pregunté sin saber lo que hacia.

—¡ Tu madre ! Contestó arrojándose en mis brazos y bañando mi rostro con sus lágrimas.

### VII.

#### CONCLUSION.

Y la sorpresa que se había apoderado de mí era tan grande que no sabía lo que pas-

Como es bello sentado en la ribera,  
Ver reflejarlas en lo azul del rio ;  
O respirar la brisa placentera,  
Que se siente en las tardes del Estío.

Como es bello al reflejo de la luna,  
Cuando á su lecho el mundo se retira ;  
Libre ya, de la turba harto importuna,  
Lleno de inspiracion, pulsar la lira.

¡ Noche feliz ! tú viertes en el alma,  
Dulce inefable y sin igual consuelo ;  
Yo bendigo tu hermosa y dulce calma,  
Siempre espero que llegues con anhelo.

Yo bendigo las májicas veladas,  
Tu luna, con tus nubes, que dán sombra ;  
Y tu cielo de estrellas argentadas,  
Que al trono del Señor sirve de alfombra.

Ven noche con tus encantos,  
Con tus sombras vaporosas,  
Con tus visiones medrosas,  
Con tu májica quietud.

Ven con tu brisa apacible,  
Ven con tu cielo estrellado ;  
Para que pulse inspirado,  
Las cuerdas de mi laúd.

saba en derredor. ¡ Mi madre ! exclamaba mi madre ¡ la mujer del bosque mi madre !

—Si hijo mio no te quede duda.

Y mi padre me refirió la misma historia que la mujer del bosque, mi desgraciada madre, me había referido.

Entonces comprendí que aquel hijo, el primer fruto de su amor, y que no veía desde su nacimiento era yo ; recordé tambien el grito que profirió antes de morir, la opresion que su mano ocasionó en mi brazo, y la investigadora mirada que había arrojado sobre mí.... ¡ la infeliz acababa de reconocer á su hijo ! una sensacion tan fuerte concluyó con su vida que ya los trabajos habían hecho bambolear.

Mi padre y yo abrazamos á Anjelita mi

Tu reanimas mi esperanza,  
Das consuelo á mi existencia,  
Fortificas mi creencia,  
Alivias mi corazón.  
Y entre tus sombras veladas,  
Al sentir tu brisa pura.  
Es que alcanzo la hermosura,  
De la inmensa creacion.

Horas felices las tuyas,  
Para el que vive inocente.  
Fatales al delincuente,  
Al hombre falto de honor.  
Pues en tu mustio silencio,  
En tu inalterable calma,  
Es que concibe nuestra alma.  
De sus culpas el horror.

Horas felices las tuyas,  
Para el cariñoso amante,  
Que resume en un instante,  
 Toda una vida de amor.  
Para el amigo sincero,  
Para la madre amorosa,  
Para la vírgen hermosa,  
Llena de dulce candor.

Para el Santo Cenobita,  
Que en su retiro profundo,  
Desengañado del mundo,  
Desprecia su vanidad.

hermano ; y el pobre peon, el leal servidor que no había abandonado á mi madre, lloraba con nosotros.

Mi padre abrió la carta que con el anillo encontrára en la mansion solitaria del bosque, ella decía así :—

QUERIDO P. R.

Luego que supe tu casamiento quise ocultar mi dolor á todos cuantos me rodeaban, y me dirigí al interior de un bosque á fijar allí mi triste morada.

En él he vivido llorando mi desgracia y rogando á Dios por tu felicidad.

Moriré perdonando y enviandote desde mi lecho de miseria el último resto de mi amor que no puede encerrarse conmigo en la tumba.

Para el filósofo; el sábio,  
Que tras de tu sombra densa,  
Contempla de Dios la inmensa,  
Portentosa majestad.

Y bellas son también para el poeta,  
Que en tu silencio entona sus cantares;  
Y á la frescura de tu brisa inquieta,  
Oyida algunas horas sus pesares.

¡Salve noche feliz y deliciosa!  
Yo bendigo tus ricas ilusiones,  
Tu oscuridad sublime y misteriosa,  
Tus medreas y lúgubres visiones.

Yo bendigo tus horas sosegadas,  
Tu luna con tus nubes que dan sombra;  
Y tu cielo de estrellas arjentadas,  
Que al trono del Señor sirve de alfombra.

FERMIN FERREIRA.

Montevideo, Abril 25 de 1850.

#### ERRATA DEL FOLLETIN.

En la pág. 141, columna 2.ª línea 11:  
dice:—

Había en su voz desfallecimiento un tono:  
debe leerse: Había en su voz desfalleciente  
un tono.

Nuestra hija Anjelita sabe que tiene un  
padre á quien un día conocerá, y desde ahora  
aprende á respetarlo. Amála edúcala, y  
en fin no olvides que es tu hija.

Hasta que nuestras almas comparezcan  
al juicio del Eterno.

Aurelia T....

—¡Cuanta virtud! exclamó al concluir la  
lectura de la carta que regaba con sus lá-  
grimas. Y él, yo, Anjelita, y el anciano ser-  
vidor, hacíamos oír los sollozos mas las-  
tímeros, y vertíamos las lágrimas mas tier-  
nas.

FIN.

## CRÓNICA TEATRAL.

Tuvo lugar el Domingo pasado la función  
anunciada por la señorita Hernandez y el señor  
Ronchetti; y observamos con gusto el buen  
sempre de los Artistas.

La señorita Hernandez juzgándola como una  
cionada y considerando las pocas veces que se  
presentado en escena, sobrepasó lo que de ella ex-  
peraba el público. Su voz es dulce y su modo de  
cantar agradable; lo demás lo dará el estudio  
la práctica.

Nos agradó mucho en la Aria de "Y due Pa-  
cari" que indudablemente es una de las piezas  
mas difíciles de la música de Verdi, y nos agrada-  
ría mucho vérsela repetir en la próxima fun-  
ción.

El señor Ronchetti desempeñó bastante bien su  
parte.

Sabemos que estos Artistas preparan una función  
á beneficio de la Universidad Nacional, y nos atre-  
vemos á esperar que el ilustrado pueblo de Mon-  
tevideo comprendiendo toda la importancia del ob-  
jeto á que se destina esta función, contribuirá con  
una numerosa concurrencia á realizar el noble  
pensamiento de los Artistas.

Crémos innecesario demostrar aquí, la utilidad  
de contribuir á todo aquello que tienda á la con-  
servación y mejora de un establecimiento tan im-  
portante como la Universidad, porque el interés  
que resulta es tan general, que estamos seguros  
no habrá una sola persona que no se penetre de  
ello.

Se nos ha informado que el Sr. Figueiras oje-  
ará el teatro gratis en vista del objeto á que la fun-  
ción es destinada y nos complacemos en elogiar  
este rasgo de desprendimiento y generosidad.

Para hoy anuncian su espectáculo de pruebas y  
danzas los Sres. Lippolis y Piazutti.

DIOS LOS AYUDE.

F.

La pequeñez de nuestras columnas y la abundan-  
cia de materiales, no nos permite dar íntegra la  
interesante CRÓNICA DEL URUGUAY, que encon-  
tramos en la REGENERACION del 26 de Junio; pe-  
ro tomamos de ella los siguientes párrafos que es-  
tamos ciertos, serán leídos con gusto por nuestros  
suscriptores.

"El baile y cena que tuvo lugar la noche del  
22, ofrecido por S. E. el Sr. Gobernador al Exmo.  
Sr. Ministro Oriental, es una prueba inequívoca  
del rápido progreso de nuestra sociedad. El gusto  
mas perfecto y elegante había dirigido los sencillos  
arreglos del salon, entre los que sobresalen el re-  
trato del héroe general Urquiza festonado por un  
trofeo compuesto simétricamente de pabellones en  
el orden siguiente: á la derecha el Oriental, el  
Argentino y el Federal; á la izquierda, el Brasile-  
ro, el Correntino y el Entre-Riano.

A las 10 de la noche llegó S. E. vestido de eti-  
queta y acompañado de dos edecanes y algunas  
damas; poco despues se presentó en la sala el Sr.  
Herrera acompañado del bravo é ilustrado general  
Garzon que en aquel instante mismo se apeaba, de  
su coche de viaje. El baile empezó luego con una  
contradanza marcada por S. E. el Sr. Gobernador,  
y en la que figuraban los Sres. Herrera y Garzon.

La natural belleza de las damas del Uruguay,  
era facil de observar que se encontraba realzada  
por la consiguiente animacion de aquellos momen-  
tos, y la elegancia y buen tono de sus adornos.

A la una de la noche las Señoras fueron con-  
ducidas á la mesa por una comision de doce caballe-  
ros, encabezada por los generales Urquiza y Gar-  
zon y el Señor Ministro Oriental. La mesa ofre-  
cía un espectáculo verdaderamente espléndido;  
flores, luces, cristales, dulces, manjares, vinos, li-  
ciores, todo en simétrica confusion ofrecía un gol-  
pe de vista capaz de despertar los instintos menos  
gastronómicos y anti-culinarios. El centro de la  
mesa lo ocupaba un hermoso Ramillete, obra ma-  
estra en confiteria, representando un templo en cu-  
yo centro estaba colocado el altar de la libertad y  
descansando sobre él, el Mundo. Doce jénios sos-

tenían el segundo cuerpo sobre el cual sobresalía  
en elegantes proporciones la flecha de una pirámi-  
de guarnecida con los Pabellones Oriental, Brasi-  
lero, Paraguayo, Argentino, Correntino, Entre-  
Riano y Federal. En las cuatro facetas del pedes-  
tal de la pirámide estaban esculpidas las siguien-  
tes inscripciones.

1851.

URQUIZA

REGENERADOR DEL PLATA.

1.º DE MAYO

RENACIMIENTO ARGENTINO.

MONTEVIDEO.

SÍMBOLO DE HEROÍSMO.

LIBERTAD.

RELIGION DE LOS HEROES.

"El baile terminó á las 4 y media de la maña-  
na del 23."

Hemos recibido una carta sin firma, en la que  
encontramos los siguientes versos, que segun  
créemos se nos pide su publicacion.

EN HONOR DE DA. MANUELA PEREZ DE VEDIA.

Esta matrona virtuosa,  
De padres nobles nacida,  
En este suelo su patria,  
Fue muy poco conocida.

Si en sus dias mas floridos;  
Fue modelo de belleza,  
En el curso de su vida,  
Lo fue tambien de pureza.

Tuvo hijos bien conocidos,  
Por su lealtad y valor,  
Que á murieron en sus puestos,  
O vivieron con honor.

Un corazón sin manilla  
 Con una alma generosa  
 Bien pudiera ser la imagen  
 De la dama mas virtuosa.

Las lágrimas que se vierten,  
 En su hogar esclarecido  
 Es limitado tributo,  
 Al que siempre ha merecido.

Podíamos decir con el poeta:—Que el cielo no  
 fué mas puro que el fondo de su corazón.

“Un testigo que presencié sus virtudes en el es-  
 pacio de cuarenta y cinco años.”

## COMUNICADO.

Estas palabras han sido arrancadas en  
 momentos de dolor; si no están llenas de  
 muchos errores, si son dignas de publicar-  
 se: los Sres. Editores de la *Mariposa* lo  
 verán, y harán de ellas el mejor uso que les  
 parezca, ellas van conforme han sido inspi-  
 radas.

### GRITO DE DOLOR SOBRE LA TUMBA DE UNA MADRE.

Mi madre adorada  
 Dejé de existir,  
 Mis ojos anega  
 Un llanto sin fin.

Por que era mi madre  
 El sol que adoraba,  
 La estrella brillante  
 Que mis pasos guiaba,

El sol se ha eclipsado,  
 La estrella no brilla  
 La noche me cerca  
 Ya me hallo perdida.

Quien en mi amargura  
 Me dará consuelo?...  
 Consuelo no tiene  
 Mi mal sin remedio!

Y llanto sin fin  
 Derramaré por tí  
 Madre adorada mia  
 Sueño de mi vivir.

Mientras un soplo quede  
 A mi triste existir!  
 Elevaré mis ruegos  
 Al hacedor por tí.

No dudes madre mia  
 Que tu imagen presente  
 Conserve yo en mi pecho  
 Gravada eternamente.

No dudes, no, no dudes  
 Que de tí una caricia  
 Era un mundo de dichas  
 Para tu pobre hijo.

Y que ahora solamente  
 Pasa su triste vida—  
 Lamentando la suerte  
 De una madre querida.

Así pasará mis dias  
 Hasta que venga la muerte  
 Que ha de llevarme á tu lado  
 Madre idolstrada mia.

Y entre tanto á mis hijos  
 Les hablaré de tí!  
 Les mostraré la senda  
 Que me enseñaste á mí.

## ADVERTENCIAS.

LA MARIPOSA no admitirá en adelante comuni-  
 cados que notraten un asunto de utilidad jeneral y  
 que no estén firmados con el nombre y apellido de  
 su autor. Reservándose sus Redactores hacer las  
 escepciones que juzgaren conveniente.

Se reciben suscripciones y se venden números su-  
 eltos de este periódico en su redaccion calle de  
 Sarandí número 71.

Imp. URUGUAYANA.